

Raoul Alfonso Gonsé

# El Juego: Cáncer Nacional

*sep 2/56 m*  
CADA pueblo tiene sus virtudes y sus vicios porque al fin de cuentas todos ellos están integrados por humanos y los hombres, desde que Adán se comió la manzana y lo expulsaron del Paraíso, tienen, a más de las bondades divinas, las lacras terrenas.

No nos cansaremos de señalar que uno de los vicios que mayor mal causa al pueblo cubano es el del juego, y de resaltar la responsabilidad de quienes lo auspician y protegen y con él se enriquecen, a costa de los débiles de mente y de voluntades, que confían su porvenir a la esperanza del azar.

La tolerancia y el estímulo del juego ha producido en gran parte del espíritu del pueblo cubano un ablandamiento que lo hace vivir de presente, con olvido del pasado y sin pensar en el porvenir. El cubano se ha vuelto pródigo. Quiere llegar pronto sin importarle el camino que toma. No planifica: se ha acostumbrado a improvisar. Es manirroto con su tiempo y con sus recursos. Se ha olvidado que colocando piedras sobre piedras se construyeron las Pirámides. Lo confía todo no a la capacidad y a la constancia sino al golpe de azar. Así el estudiante confía más en la suerte que tenga en las preguntas que le hagan en el examen que en la perseverancia en el estudio; pierden el año lastimosamente sin ir a una clase ni leer un libro y quiere en el último mes preparar su asignatura. Especulan los hombres de negocios sin tener en cuenta que sus especulaciones ponen en peligro la economía del país. Juega la clase media y juega la humilde, poniendo en la mayor parte de los casos en grave peligro la economía familiar.



A este estado anímico nos ha llevado la tolerancia con el juego que comenzó con la institución de la Lotería Nacional, después de candentes debates en nuestro Congreso, en los que preclaras figuras de nuestra vida pública la justificaban con el ulterior propósito de beneficencia pública. Continuó con su secuela obligada de "terminales", "bolas" y "charadas", convertidas, por la complicidad oficial de todos los tiempos, en fuente de trabajo nacional. Se refinó en el elegante cabaret, donde sobre el tapete verde el turista incauto, el "punto" internacional y algunos del "patio" dejan sus fortunas; y ha llegado a su sublimación y climax por parte de industriales y comerciantes de legítimos negocios con el ejercicio del oficio colateral de "banqueros" de "rifas" y "planes de regalos". Decimos que ha llegado a su sublimación y climax, porque el juego ilícito y oculto tiene sus vaivenes; se agudiza cuando es tolerado y se aminora cuando es perseguido, mientras que el juego autorizado y respaldado por una alta dosificación de propaganda que va desde el estímulo del "techo" al adulto hasta el nocivo ofrecimiento de la bicicleta o el par de patines al niño, constituye la más criminal manera de ablandar el espíritu del pueblo.

Contra el vicio del juego nos pronunciaremos y nuestro ataque tiene que ser mayor aún contra la propaganda del nefasto vicio que ha sido legitimada por la competencia comercial que la mansedumbre oficial o el interés creado mantienen.

Pero no nos limitaremos a combatir el mal. Contra el vicio del juego está la virtud del ahorro y por estimular esta virtud en función social, para erradicar el vicio que se ha hecho cáncer nacional, continuaremos luchando.

*m, sep 2/56*



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA